

La Iniciativa Regional de Seguridad para América Central: Calles seguras



foto de USAID



foto de DoS



foto de USAID

“Todos conocen las estadísticas, las tasas de asesinato que superan los niveles de guerra civil, los ciudadanos que consideran la seguridad su principal preocupación, la violencia que afecta negativamente al desarrollo económico y la inversión extranjera directa, las amenazas a la democracia, los impactos en las poblaciones más vulnerables de la sociedad, especialmente mujeres y niños”.

– Secretaria de Estado Hillary Rodham Clinton

CARSI: Un programa regional de seguridad integrado y colaborativo

La Iniciativa Regional de Seguridad para América Central (CARSI) responde a estas amenazas y aprovecha estrategias y programas existentes que los países de América Central aplican por su cuenta y cooperando con otros. CARSI coordina países con instituciones financieras internacionales, el sector privado, la sociedad civil y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Es un enfoque coordinado que aprovecha la experiencia y esfuerzos de donantes con similares puntos de vista que apoyan los objetivos de seguridad ciudadana de los países de América Central.

La inseguridad ciudadana menoscaba las oportunidades económicas y sociales

El deterioro de la seguridad en América Central es evidente en las calles y en los vecindarios de la región y ha llevado a una rápida disminución de la seguridad ciudadana. Además del aumento en todo tipo de delitos, la región tiene algunas de las tasas de asesinato per cápita más altas del mundo. La sensación de inseguridad en las calles de América Central reduce las oportunidades económicas para los ciudadanos, ya que evitan tomar el transporte público y realizar tareas diarias básicas, como por ejemplo ir de compras en los mercados públicos, por miedo a ser víctimas de delitos espontáneos o aquellos en que son el blanco. La disminución de la seguridad del Estado impide que las empresas inviertan en la región y limita el crecimiento económico de los países de América Central. Las organizaciones criminales explotan los límites de las capacidades del orden público en la región, así como la debilidad de las instituciones de aplicación de la ley y la corrupción oficial. Estos grupos criminales ejercen el control sobre vecindarios y territorios mediante la intimidación y reducen la capacidad de los gobiernos de proporcionar servicios básicos a sus ciudadanos, como son servicios de atención de la salud y de educación.

La ayuda de Estados Unidos: Garantizar la seguridad ciudadana y recobrar las calles

A través de CARSI, Estados Unidos ayuda a los gobiernos de la región en su esfuerzo por recuperar las calles y crear un entorno de seguridad ciudadana con comunidades más seguras y una cultura de la legalidad. Los programas de CARSI permiten a los gobiernos centroamericanos debilitar la estructura —y disminuir la influencia y violencia— de los cárteles de la droga, las pandillas, el crimen organizado, los traficantes de armas y otras organizaciones criminales transnacionales. A través de CARSI, Estados Unidos ha puesto en práctica programas sostenibles y de alto impacto en la formación y profesionalización de la policía, así como las actividades contra las pandillas, la dotación de la policía y las fuerzas de seguridad, el intercambio de información dentro de la región para investigar y desbaratar las actividades delictivas, y asistir en la interceptación de narcóticos, armas, grandes cantidades de dinero en efectivo, y contrabando.

Para más información sobre la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central, visite nuestro sitio web:
www.state.gov/p/wha/rt/carsi/index.htm (en inglés)

Los cinco objetivos de CARSI en América Central son:

- 1. Crear calles seguras para los ciudadanos de la región;**
2. Desbaratar el movimiento de los criminales y el contrabando en y entre los países centroamericanos;
3. Apoyar el desarrollo de gobiernos fuertes, capaces y responsables en América Central;
4. Restablecer la presencia efectiva del Estado, los servicios y la seguridad en las comunidades en peligro; y
5. Fomentar mayores niveles de coordinación y cooperación entre los países de la región, otros asociados internacionales y donantes para combatir las amenazas a la seguridad regional.